

Protección perfecta – Parte 04

“El holocausto del norte: protección del mal”

Pastor Erich Engler

¿Estás preparado para recibir la Palabra de Dios? La Palabra de Dios es buena. La Biblia nos dice su Palabra es la verdad, y esta verdad nos hace libres. La Palabra de Dios no es una verdad a medias, sino **la** verdad por excelencia, y esta verdad nos hace libres.

Estoy convencido, que los próximos años, tanto aquí en Europa como en el mundo entero, se irán poniendo más oscuros y tenebrosos. La Palabra de Dios nos dice que la oscuridad cubrirá la tierra.

Pero al mismo tiempo, también la Palabra de Dios nos asegura que en nosotros, los creyentes, resplandecerá la luz.

En un tiempo lleno de temor, miedo, y terror, deberíamos nosotros, los creyentes, tener cada vez más luz. No deberíamos permitir que el temor se adueñe de nuestras vidas, sino, que por el contrario, deberíamos estar cada vez más confiados en el Señor e ir eliminando así cada vez más el temor.

Nosotros, los creyentes, deberíamos destacarnos por el valor, la seguridad y la confianza en el Señor en vistas al futuro, y no ser presa del temor como los inconversos. Precisamente de esto se trata esta serie de enseñanzas, cuyo título es: “protección perfecta”.

El cuadro más maravilloso que ilustra esta protección perfecta que tenemos en Dios, es la gallina cobijando a sus polluelos debajo de sus alas. Esos polluelos están allí seguros, abrigados, y protegidos de todo peligro. De la misma manera, Dios nos ofrece seguridad, cuidado y protección bajo sus alas.

Otro cuadro maravilloso, que ilustra la protección divina, es el que habíamos observado en nuestra enseñanza anterior, y lo encontramos en el Salmo 91.

Es interesante observar que aquí también nos habla de cobertura. ¿Cuál es la manera que Dios utiliza para protegernos en tiempos de temor y de angustia?

Jesús, nos dijo, que en esos últimos días habría temor, intranquilidad, y terror sobre la tierra a raíz de los acontecimientos que habrían de suceder.

¿Cómo nos protege de Dios en estas circunstancias? Él nos cubre. La cobertura es la manera en que Dios nos protege del peligro. Por esa razón, el Salmo 91, nos habla de esto. Vamos a leer algunos versículos de este Salmo, y luego vamos a orar por nuestras autoridades como lo hemos estado haciendo durante nuestras últimas reuniones.

En enseñanza anterior, he hablado en extenso acerca del versículo 1 del Salmo 91.

[El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente.](#)

Aquí vemos claramente que Dios nos cubre. Esta es la manera que Él nos protege. Él nos pone a resguardo bajo la cobertura de sus alas.

No es mi intención, repetir ahora toda mi enseñanza anterior, pero desearía repasar algunos puntos de ella.

En nuestra vida cristiana, hemos escuchado seguramente cantidad de predicaciones sobre el Salmo 91. Casi siempre se ha interpretado como que tenemos que correr a ponernos bajo la sombra del Omnipotente cada vez que nos acecha el peligro. A menudo, a causa de dicha interpretación, dudamos acerca de la protección divina. Tenemos como la sensación de que hay veces que estamos bajo esa protección y otras veces como que nos salimos de ella.

No estamos seguros si estamos protegidos o no. Hay veces que nos sentimos protegidos, y otras veces, vaya a saber por qué, nos da la sensación que nos hemos alejado de dicha protección, y que estamos completamente desamparados. Sin embargo, no es esto lo que nos dice este versículo.

La Palabra nos habla aquí de habitar o morar, o sea que es un lugar real y permanente.

En mi enseñanza anterior he hablado en extenso acerca de este lugar. Allí habíamos hablado acerca del propiciatorio sobre el arca del testimonio en el antiguo pacto. Sobre dicho propiciatorio, o lugar de favor y gracia, había dos querubines con sus alas extendidas, uno enfrente del otro, con sus ojos puestos sobre la sangre derramada en medio de ellos. Todo esto, representa tipológicamente a Jesús.

Desde que hemos aceptado a Jesús como nuestro Salvador personal, quien fue el holocausto perfecto por nuestros pecados, habitamos bajo el abrigo del Altísimo y moramos bajo la sombra del Omnipotente. Si Jesús es el Señor de tu vida, tú estás bajo su protección, tú habitas bajo el abrigo del Altísimo, y moras bajo la sombra del Omnipotente. Tú estás en ese lugar y permaneces allí.

Tú no estás entrando y saliendo de aquel lugar de protección, ni tienes que acudir corriendo cuando te encuentras en peligro, sino que estás allí permanentemente. Eso es lo que nos dice la Biblia. ¡Todo se trata de Jesús!

Jesús es nuestro holocausto perfecto, nuestro propiciatorio, por lo tanto habitamos bajo el abrigo del Altísimo y moramos bajo la sombra del Omnipotente.

Más tarde, voy a referirme al tema, de cómo podemos recordarnos a nosotros mismos constantemente que estamos en ese lugar y que permanecemos allí. El secreto consiste en hablar, proclamar, confesar. Mientras nosotros decimos esto estamos recordándonos esta verdad a nosotros mismos. Tal como lo dice el versículo 2 de este Salmo:

(2) diré yo al Señor: esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré.

Mientras nosotros repetimos esta verdad, estamos recordándonos a nosotros mismos que estamos y permanecemos bajo la sombra del Omnipotente.

Este es el lugar en que nos encontramos como hijos de Dios, y este es precisamente el mismo lugar el cual Dios deseaba que estuviera el pueblo de Israel bajo el antiguo pacto, bajo su protección.

Hoy deseo referirme en forma especial al holocausto de Cristo.

En enseñanzas anteriores, habíamos hablado acerca de las 5 ofrendas, o sacrificios principales que debía hacer el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento. Esto está detallado en los primeros capítulos del libro de Levítico, a saber: el holocausto, la ofrenda de cereal, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa.

Cada una de estas ofrendas representa un aspecto del holocausto perfecto de Cristo a nuestro favor, o 5 perspectivas diferentes de su obra perfecta en la cruz. Todas estas ofrendas fueron cumplidas por Cristo en la cruz y ahora funcionan como una cubierta ante los ojos de Dios. Cuando Dios nos mira, solo ve esa cubierta, nosotros estamos escondidos en Cristo y Él hizo todo por nosotros.

¿Cuántos saben que la revelación es progresiva?

Hace aproximadamente 4 meses atrás, enseñé en extenso acerca de los holocaustos, tal como se describe en el libro de Levítico capítulo 1, en relación a la muerte de Jesús en la cruz. Cuando Jesús, dijo: “tengo sed”, no se estaba refiriendo únicamente a una sed natural y física. Él fue “consumido” por el fuego de Dios, que representaba su ira, como holocausto sobre la cruz. El holocausto de Cristo sobre la cruz, aplacó completamente la ira de Dios en relación al pecado de la raza humana. Cuando Jesús dijo: “tengo sed”, estaba manifestando lo que sentía interiormente cuando era “consumido” por esa ira divina, representando así a toda la humanidad.

Los holocaustos, de los cuales nos habla el libro de Levítico, representan tipológicamente el sacrificio de Cristo sobre la cruz. Estos holocaustos debían ser quemados y consumidos sobre el altar de sacrificio.

Pero, como dije anteriormente, aún a pesar de todos los aspectos tipológicos que descubrimos en aquel momento en relación a la muerte de Jesús en la cruz, la revelación es progresiva y el Señor siempre nos muestra algo nuevo.

Hoy, precisamente, vamos a ver otro nuevo aspecto interesante del sacrificio de Cristo a nuestro favor.

Antes de comenzar con este tema, os invito a orar por nuestras autoridades.

En 1. Timoteo capítulo 2:1 leemos:

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

(2) por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

El apóstol Pablo nos exhorta aquí que **ante todo** oremos por nuestras autoridades y los que nos gobiernan. Dicho de otra manera, antes de orar por nosotros mismos, antes de orar por nuestros queridos, antes de orar por nuestras iglesias, antes de orar por cualquier otro motivo o necesidad, que oremos por nuestras autoridades y los que nos gobiernan para que podamos vivir quieta y reposadamente.

Esta exhortación del apóstol Pablo debería ser tenida en cuenta en nuestros grupos de oración caseros y/o en las iglesias en general. Esto se hace necesario precisamente en los tiempos que vivimos en la actualidad. Debemos orar por nuestros gobernantes para que tomen decisiones sabias que nos sean favorables para poder vivir en libertad y sobre todo para que el Evangelio de Cristo se pueda expandir sin restricciones.

¿No estás agradecido que puedes asistir libremente a las reuniones? Gracias a Dios, en nuestro país tenemos libertad absoluta para reunirnos y celebrar nuestras reuniones. Esa libertad es un bien muypreciado que debe ser defendido y protegido.

La mejor manera de estar protegidos en este sentido, es pedir la dirección de Dios antes de ir a votar para elegir a nuestros gobernantes. Eso es lo más importante que podemos hacer. Siempre que haya elecciones y tengamos la posibilidad de votar, ¡hagámoslo!, y votemos por la libertad. ¡Seamos sabios, y votemos correctamente!

Hay muchas cosas que desconocemos, pero sólo el Espíritu Santo sabe qué es lo mejor para nosotros. Podemos contar con su apoyo, guía, y ayuda. Vamos a orar pues con el entendimiento pero también en el espíritu. Orar en el espíritu es orar en lenguas y ese es lenguaje celestial.

“Padre celestial, te agradecemos que hoy, unidos como iglesia local, podemos rogar por nuestros gobernantes, tanto a nivel local, provincial y/o nacional.

Te pedimos que, cuando nos encontremos frente a las elecciones, sea hecha tu voluntad. Es muy importante para nosotros que estén las personas correctas en cada uno de los puestos del gobierno. Por eso te pedimos, que sólo las personas que tú tienes designadas sean las que ocupen cada uno de los cargos. Te pedimos que fortalezcas a cada una de ellas para que tomen decisiones sabias. Te rogamos, que así como lo hiciste en la antigüedad con el rey Ciro, despiertes el espíritu de cada uno de nuestros gobernantes para que tengan sabiduría a la hora de tomar decisiones. Te pedimos que otorgues sabiduría y conocimiento a cada uno de nuestros gobernantes. Envía obreros en su camino para que conozcan tu

Palabra. La mies es mucha aún a nivel gubernamental, por eso te pedimos que envíes obreros a aquel lugar con la buena nueva del mensaje de Jesucristo.

Nosotros sabemos que ninguna decisión política ni militar va a ser la solución para los problemas que tienen nuestros países. Solo tú eres la respuesta. Tú eres la única solución.

Guía a nuestros gobernantes. Nuestras oraciones son a favor de nuestros gobernantes y no en su contra. Intercedemos por nuestros gobernantes en lugar de criticarlos.

Padre, te alabamos y ensalzamos el nombre de Jesús, elevamos su nombre por encima de nuestra nación. Que la sangre de Jesús, representada por el color rojo de nuestra bandera, cubra nuestra nación. Que la justicia de Cristo, representada en la cruz blanca de nuestra bandera, se haga una realidad en este país. Solo en la cruz de Cristo está la solución para todos nuestros problemas. ¡Tú eres nuestra única solución!

Te pedimos Padre, que los corazones de muchos se despierten para que te reconozcan como Salvador personal. Te pedimos en especial por todas las iglesias y lugares donde hoy están reunidos tus hijos. Fortalece al cuerpo de Cristo en general. Te rogamos que, dejando de lado todas las cosas que nos separan, podamos encontrar el común denominador que es el Evangelio de Cristo y que podamos ponerlo a Él como el centro de todo.

Te pedimos que nos infundas valor y decisión para dejar de lado todo lo viejo que nos ata y así estar abiertos a lo nuevo que tú nos quieres dar. Rompe las cadenas de las cosas que nos atan al pasado para que podamos ser renovados y no estemos estancados en lo viejo sino que entremos a disfrutar el nuevo vino. Que entremos a disfrutar del nuevo pacto. Declaramos y confesamos que el nuevo pacto de tu gracia, fundamentado en Jesucristo y su obra perfecta en la cruz, se irá sobreponiendo cada vez más sobre la religiosidad y el legalismo. ¡Amén!”

Mientras que el pueblo de Israel se mantuvo bajo el gobierno divino estuvo también bajo su protección y cuidado. Esa protección divina significaba protección completa de todo mal. Deseo compartir con vosotros 3 claros ejemplos en el libro de Deuteronomio que corroboran esto.

El primero lo encontramos en Deuteronomio capítulo 32 versículos 9 al 12

(9) Porque la porción del Señor es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó.

(10) le halló en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo.

Aquí habla acerca de cómo Dios encontró al pueblo de Israel, y como le guardó como a la niña de su ojo. En los próximos versículos explica exactamente como fueron guardados:

(11) Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas.

(12) el Señor solo le guió, y con Él no hubo dios extraño.

El versículo 11 nos habla de la protección. Tal como lo hemos venido diciendo en las otras enseñanzas de esta serie, el águila cubre con sus plumas a sus pollos al igual que la gallina lo hace con sus polluelos. Dios cubría con sus alas de protección al pueblo de Israel. El versículo 12 nos muestra la clave de dicha protección. Ellos habían hecho del Señor su único Dios y habían rechazado a los dioses ajenos.

Si Dios no es nuestro Dios y Padre no podemos tener asegurada su protección.

La clave para gozar de la protección divina es reconocerle a Él como nuestro Dios y Señor.

Mientras que el pueblo de Israel reconoció a Dios como Señor de sus vidas, estuvieron bajo su protección. Sin embargo, lamentablemente no fue siempre así. Israel tuvo muchos altos y bajos, y hubo tiempos en que dejaron de lado al único Dios y se volcaron a dioses ajenos.

Cuando ellos se alejaron del Dios verdadero y se volcaron a dioses falsos perdieron la protección divina. El versículo 12, que acabamos de leer, nos da la clave de esto.

Vamos a leer ahora los versículos 16 al 18 del mismo capítulo:

(16) Le despertaron a celos con los dioses ajenos; lo provocaron a ira con abominaciones.

(17) sacrificaron a los demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos dioses venidos de cerca, que no habían temido vuestros padres.

(18) De la Roca que te creó te olvidaste; te has olvidado de Dios tu creador.

Esta es la situación, que lamentablemente, se repetía una y otra vez. En tanto y en cuanto, que el pueblo de Israel servía al Dios verdadero, se mantenía bajo su protección; pero en la medida en que se volcaban a los dioses ajenos, abandonando así al verdadero Dios, perdían su protección.

En el mismo capítulo, en los versículos 37 y 38, vemos las consecuencias de haber abandonado al Dios verdadero:

(37) y dirá: ¿dónde están sus dioses, la roca en que se refugiaban;

(38) que comían la grosura de sus sacrificios, y bebían el vino de sus libaciones?
Levántense, que os ayuden y os defiendan

Cuando el pueblo de Israel se alejaba del verdadero Dios para servir a dioses ajenos y a demonios, quedaban desamparados y desprotegidos. Ellos se salían del cuidado y amparo del Todopoderoso.

Aquí, el Señor les pregunta: ¿dónde está la protección de esos dioses? Es como que Dios les dice: ¿acaso esos dioses pueden ofrecerles protección y cuidado?, ¿podéis contar acaso con la ayuda de esos dioses cuando os encontráis en dificultades y/o peligros?

La única respuesta que el pueblo le podía dar a Dios era negativa. Esos dioses no podían ofrecerles ningún tipo de ayuda y protección.

Ésos eran los tiempos cuando Israel perdía las guerras, cuando eran atacados por los enemigos, cuando se encontraban en dificultades y problemas, y la intranquilidad invadía sus mentes y corazones.

Y aquí, Dios les pregunta: ¿dónde está la ayuda y protección de esos dioses?, ¿Qué es lo que pueden hacer por vosotros esos dioses?, ¿Dónde estaban esos dioses cuando vosotros los necesitabais?

En tanto y en cuanto Israel servía al verdadero Dios, se mantenía bajo su cuidado y protección, pero cuando le abandonaban, para servir a dioses ajenos, perdían esa protección.

Vamos a volver a leer el versículo 38:

[\(38\) que comían la grosura de sus sacrificios, y bebían el vino de sus libaciones? Levántense, que os ayuden y os defiendan.](#)

Dios está hablando aquí con su pueblo. Él se refiere a sacrificios. Dios espera que los sacrificios correctos ofrezcan protección. Él mismo estableció este sistema bajo el antiguo pacto para mostrar su gracia.

Dichos sacrificios representaban tipológicamente al sacrificio perfecto de Cristo en el nuevo pacto. Por esa razón, podemos estar más que seguros, que su sacrificio, efectuado a nuestro favor, nos ofrece entera protección.

Jesús se entregó a sí mismo como Cordero perfecto, y por eso, Él es nuestra protección. Más adelante, vamos a mirar más detalladamente lo que esto significa.

En el versículo que acabamos de leer, Dios le pregunta al pueblo de Israel, si esos sacrificios que ellos ofrecieron a esos dioses ajenos, les habían servido de protección y cuidado. Él les dice, que dichos dioses habían comido la grosura de los sacrificios que les habían sido ofrecidos, y habían bebido el vino de sus libaciones. En otras palabras, estos sacrificios no servían para nada.

Los sacrificios que Dios había establecido eran para la protección y cuidado del pueblo de Israel. Sin embargo, los sacrificios que ellos ofrecían a dioses ajenos no brindaban ningún tipo de ayuda y/o protección.

Entre los 5 principales tipos de sacrificios que Dios había establecido para su pueblo, figuraba el holocausto. Mientras ellos cumplían con esto, estaban protegidos del mal. Vamos a observar ahora en detalle lo que era realmente este holocausto.

Mi especial deseo en esta oportunidad, es que tengamos una mayor revelación sobre el sacrificio de Cristo en la cruz a nuestro favor, y su relación en cuanto a protección y cuidado. Este sacrificio perfecto es la segura garantía de esto.

La garantía de que seremos protegidos y cuidados por Dios es la misma persona de Jesucristo y su sacrificio perfecto en la cruz.

El sacrificio de Cristo no solo nos asegura el perdón de los pecados y la vida eterna, sino que al mismo tiempo nos garantiza protección y cuidado divinos.

Este es un tema del cual no he hablado nunca antes. De allí pues, deseo que recibas revelación.

¿Te das cuenta de la situación en referencia a los versículos que acabamos de leer? Los sacrificios, y mucho más concretamente el holocausto, tenían relación directa con la protección divina. Los sacrificios, fueron establecidos por Dios como método para experimentar su gracia y misericordia de asegurarle al pueblo su protección y cuidado. Si no fuera así, no lo hubiese establecido de esa manera.

Dado a que Dios estableció este método para su pueblo, es que les pregunta si es que los dioses ajenos les pudieran ofrecer esta protección. Naturalmente, que estos dioses no podían hacerlo, sin embargo, Dios desafía a su pueblo con esta pregunta para hacerle reflexionar.

Como dije anteriormente, Dios mismo estableció este sistema de sacrificios, holocaustos y/u ofrendas como método de hacer visible su gracia ante los ojos de su pueblo asegurándoles así cuidado, provisión, y protección. En otras palabras, cada vez que los israelitas efectuaban estos sacrificios, tenían asegurada la protección divina.

Dios les pregunta aquí: “¿dónde están esos dioses que se comían la grosura de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones?”.

Si estudiamos las diferentes ofrendas de las cuales nos habla el libro de Levítico y que señalan tipológicamente a Jesucristo, encontramos que algunas de ellas iban acompañadas de algo más. Por ejemplo, cuando era ofrecida una ofrenda de cereales, debía ser presentada también una libación. Esta libación iba generalmente acoplada al holocausto. Quiero mostrarte ahora el pasaje donde es mencionado esto. Este se encuentra en Levítico capítulo 23 versículo 18 donde leemos lo siguiente:

y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto al Señor, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para el Señor.

Al principio de este versículo leemos acerca de corderos sin defecto. Cada vez que aparece algo así en la Palabra es una alusión a Jesucristo. Él es el Cordero perfecto, sin defecto y sin mancha.

Jesús nunca tuvo ni siquiera un pensamiento de pecado. Él fue perfecto, y sin mancha. De allí pues que este cordero de un año hable tipológicamente de Él.

¿Puede un inocente corderito de un año tener pecado? ¡De ninguna manera!

Un corderito inocente, pequeñito, no puede tener ningún tipo de pecado. Éste corderito representa la pureza y perfección. De la misma manera, santo, puro, sin mancha ni pecado fue nuestro Señor Jesucristo.

Aquí habla de siete corderos de un año. De acuerdo a la interpretación del alfabeto hebreo, sabemos que el número 7 simboliza la perfección.

Como habíamos dicho anteriormente, estos siete corderos de un año hablan tipológicamente de Jesucristo. Él fue el sacrificio perfecto. Todas las ofrendas y sacrificios del Antiguo Testamento están representadas en la obra de la cruz. Jesucristo cumplió con todas las demandas de la ley, pero su sacrificio fue más perfecto y completo aún pues su obra fue hecha una vez y para siempre.

Este versículo menciona el holocausto con su ofrenda y sus libaciones. Aquí vemos, que había ocasiones en que el holocausto debía ser ofrecido juntamente con la ofrenda, y a esto se le agregaba una libación. Aquí nos habla también que esta era una ofrenda agradable de olor grato para el Señor.

Cuando todo esto era ofrecido sobre el altar, y el vino de la libación era derramado sobre el holocausto, y este era consumido, subía un olor grato ante la presencia de Dios. Aquí se hacía necesario el agregado del vino para que este holocausto tuviese un olor agradable para Dios. Esto también nos habla tipológicamente del sacrificio de Cristo en la cruz.

Cada vez que el pueblo de Israel ofrecía este holocausto, con su ofrenda y su libación de vino sobre el altar, Dios se recordaba a sí mismo lo que poco tiempo más adelante iba a suceder sobre la cruz con el sacrificio de su Hijo.

Hoy en día, somos nosotros, los creyentes, un olor agradable ante Dios a causa del sacrificio de Cristo en la cruz a nuestro favor.

Esta es la descripción del holocausto, con ofrenda y libación, que debía ofrecer el pueblo de Israel al Señor y que subía un olor agradable delante de su presencia. Anteriormente, habíamos leído que esos falsos dioses, en los cuales el pueblo de Israel había puesto su confianza, se comían la grosura de sus propios sacrificios, y bebían el vino de sus propias libaciones.

La Palabra nos enseña que la grosura del sacrificio era lo más santo. Dicha grosura debía ser quemada sobre el altar. Esta grasa o grosura representa tipológicamente la justicia y la pureza. Este sacrificio producía un olor agradable delante de la presencia de Dios.

Sin embargo, los falsos dioses, en quienes Israel había puesto su confianza, se comían la grosura de sus propios sacrificios, y bebían el vino de sus propias libaciones. Esos falsos dioses no les podían ayudar.

Como habíamos dicho anteriormente, Dios había establecido 5 ofrendas o sacrificios por medio de los cuales Él mostraba su gracia al pueblo de Israel. El principal de todos era el holocausto. En el libro de Levítico capítulo 1 versículo 3 leemos acerca de esto:

Si el animal que ofrece en holocausto es de ganado vacuno, deberá presentar un macho sin defecto, a la entrada de la Tienda de reunión (Tabernáculo). Así será aceptable al Señor.
(NVI 1999)

¿Cuál era el resultado del holocausto para Israel como nación y para cada individuo en particular? Producía aceptación divina. Por medio del holocausto recibían el favor de Dios. El holocausto producía en ellos la manifestación de la gracia divina.

Jesús es el holocausto perfecto. Eso quiere decir, que tú y yo, estamos permanentemente bajo la gracia y el favor divinos.

Aquella ofrenda, ofrecida en holocausto, favorecía al pueblo de Israel y le hacía aceptable delante de los ojos de Dios. Cuando ellos traían esta ofrenda al altar, tal como lo establecía el antiguo pacto, la gracia de Dios se manifestaba.

En el antiguo pacto, el pueblo debía traer la ofrenda al altar. En el nuevo pacto, no hay necesidad de llevar ningún tipo de ofrenda al altar para experimentar la gracia divina, pues Jesucristo, nuestro sacrificio perfecto, se ofreció a sí mismo.

Mientras Israel se mantenía bajo el favor divino, estaba también bajo su protección y cuidado.

Ahora te quiero mostrar algo muy importante. Leamos el versículo 11 de Levítico capítulo 1. Presta atención al lugar donde era ofrecido este holocausto pues tiene un significado muy especial:

Y degollará el macho cabrío al lado norte del altar delante del Señor; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

Aquí se refiere al holocausto, y dice que este debe ser ofrecido en el lado del norte del altar.

Si has escuchado con frecuencia mis enseñanzas, me habrás oído decir que cada palabra, cada medida, cada color, cada metal que es mencionado en la Biblia tiene un significado. Lo mismo sucede en este caso con los puntos cardinales. No hay absolutamente ningún detalle en la Palabra de Dios que carezca de significado.

El lado del norte, indica aquí, de manera representativa, el lugar desde donde proviene el peligro para el pueblo de Israel. Por esa razón, este holocausto debía ser ofrecido precisamente en el lado del norte como símbolo de protección.

Nosotros sabemos, que Jesús fue el holocausto perfecto, ofrecido en la cruz para nuestra redención.

Precisamente el Gólgota, lugar donde fue levantada su cruz, se encuentra al lado del norte de Jerusalén, el lado desde donde proviene el peligro. Vamos a ver esto en el libro de Jeremías capítulo 6 versículo 1:

Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Bet-haquerem; porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande.

Como dije anteriormente, el lado del norte representa el lugar desde donde viene el peligro. Vamos a ver otro versículo en Jeremías 1:14.

Me dijo el Señor: del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra.

Si recordamos lo que sucedió en Francia hace escasamente un mes atrás con el atentado terrorista, nos damos cuenta que puede llegar a ser el peligro descrito aquí. Aún a pesar de los daños que causó dicho atentado, podemos estar agradecidos a Dios que las fuerzas de seguridad actuaron a tiempo y evitaron que pasara a mayores.

Este último versículo que leímos menciona que el mal será soltado sobre los moradores de la tierra. Muchos temen precisamente que se desate sobre ellos algo malo e incontrolado.

Para la nación de Israel, el peligro provenía generalmente del lado del norte. Así es también en la actualidad. Lo que sucede actualmente a nivel político mundial es bastante interesante. Si observamos con detenimiento todas las intervenciones en Medio Oriente, nos vamos a dar cuenta que el peligro para la nación de Israel proviene generalmente del norte. Aunque en sí toda la nación de Israel está rodeada de enemigos, es precisamente en el norte donde están estacionadas las tropas del ejército enemigo.

En este contexto, el lado del norte pasa a tener un significado espiritual en la Palabra de Dios. Veamos lo que nos dice el pasaje de Jeremías capítulo 6, versículos 22 al 25:

(22) Así ha dicho el Señor: he aquí que viene pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará de los confines la tierra.

(23) Arco y jabalina empuñarán; crueles son, y no tendrán misericordia; su estruendo brama como el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sion.

Estos enemigos, crueles y sin misericordia, estruendosos como el bramido del mar, corresponden a la situación mundial actual. Estos ataques terroristas perpetrados en diferentes lugares de Europa, no pretenden atacar a Europa en primer lugar, sino a la nación de Israel. ¡No te dejes engañar!, el objetivo principal detrás de todos estos ataques terroristas perpetrados en Europa, es destruir a la nación de Israel. La historia se repite, el enemigo intenta una y otra vez destruir y exterminar a los judíos. Es muy importante que entendamos esto porque tiene estrecha relación con nosotros. Si el enemigo ataca a la nación de Israel, nosotros somos atacados también. De la misma manera, cuando Europa es atacada por terroristas, dicho ataque va dirigido en primer lugar a la nación de Israel.

De allí pues, la importancia de que tengamos presente al mundo musulmán en nuestras oraciones, para que aquellos que, llenos de odio, se preparan para perpetrar atentados terroristas, tengan una revelación de Jesucristo, y en lugar de ser una maldición se tornen en bendición. Hay muchos testimonios al respecto e irán aumentando con el tiempo. Tú debes saber que al final de todo, el bien triunfa sobre el mal, porque el Todopoderoso es nuestro Dios y no cualquier dios falso.

Como vimos aquí, el peligro viene del lado del norte. Sigamos leyendo:

(24) Su fama oímos, y nuestras manos se descoyuntaron; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer que está de parto.

(25) No salgas al campo, ni andes por el camino; porque espada de enemigo y temor hay por todas partes.

Estos versículos describen cómo se sienten muchas personas a nuestro alrededor, en las naciones vecinas. Al escuchar las noticias, acerca de ataques y atentados, el temor y la angustia se apoderan de ellos.

En Joel capítulo 2 versos 20 y 21 leemos:

(20) Y haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas.

(21) Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque el Señor hará grandes cosas.

Después de observar todos estos pasajes, queda más que claro el significado espiritual que la Palabra le da al lado del norte. Esta lo describe como un lugar de peligro y ataque.

Por supuesto, que debemos entender que en lo natural, no todo lo que proviene del norte es malo y/o peligroso. De ninguna manera, los países que estén situados al norte de donde vivimos, así como tampoco las personas que vivan al lado norte de nuestra casa, significan un peligro. ¡Sería absurdo pensar algo así!

La Palabra de Dios habla del lado del norte, como el lugar desde donde proviene el peligro, sólo en sentido espiritual.

El pueblo de Israel debía ofrecer el holocausto en el lado del norte. Eso simbolizaba protección. Mientras que el pueblo de Israel reconocía al Todopoderoso como su Dios, y ofrecía estos holocaustos, estaban bajo su protección y cuidado. Estos holocaustos debían ser ofrecidos dos veces diariamente, una vez a las 9 de la mañana y otra a las 3 de la tarde. Estos holocaustos diarios, matutinos y vespertinos, eran denominados: Tamid.

Estos holocaustos representaban tipológicamente la muerte de Jesús en la cruz. Él fue clavado allí a las 9 de la mañana, y entregó su espíritu a las 3 de la tarde. Él estuvo 6 horas sobre la cruz.

Mientras eran ofrecidos los holocaustos matutinos, Jesús estaba siendo clavado en la cruz. Mientras eran ofrecidos los holocaustos vespertinos, Jesús entrega su espíritu diciendo: "consumado es". Así cumple Él lo establecido por la ley.

La muerte de Jesús en la cruz, como el holocausto perfecto, efectuada en el lado del norte, desde donde figurativamente proviene el peligro, significa para nosotros una protección segura. Su sacrificio detiene y bloquea todo peligro en nuestras vidas. Por esa razón, Él es nuestro protector y guardador. Jesús nos protege y guarda de todo ataque del enemigo. ¿No es algo maravilloso esto?

¡Él es nuestro guardador y protector! Su sangre bloquea todo peligro en nuestras vidas.

Habíamos visto que el lado del norte indicaba el lugar desde donde provenía el peligro. Precisamente, en el lado del norte eran ofrecidos los holocaustos y los sacerdotes rociaban la sangre de estos alrededor del altar. Esto significaba protección para Israel.

¿Recuerdas cuando Moisés sacó al pueblo de Israel de Egipto? Antes de salir, ellos debían pintar los postes de sus casas con la sangre del cordero pascual.

Eso era un signo de protección. De igual manera, hoy en día, la sangre de Jesús nos protege de todo peligro.

La sangre siempre era un símbolo de protección para el pueblo de Israel, tanto al salir de Egipto bajo la gracia divina, como luego cuando estaban bajo la ley.

De la misma manera, la sangre de Jesús, nuestro holocausto perfecto, nos protege de todo peligro.

Gólgota está ubicado al lado del norte. Gólgota representa el sacrificio de Cristo que nos ofrece protección perfecta.

Si hay algo en lo que debes pensar cada vez que seas atacado por temor y miedo, es en ese holocausto perfecto de Jesús en la cruz. Este sacrificio fue hecho para nosotros. Ten presente que este sacrificio fue efectuado al lado del norte. Ese conocimiento contribuirá a serenar tu mente y a calmar tu alma pues estarás seguro que su sacrificio te ofrece protección y cuidado.

El sacrificio de Cristo es nuestra protección perfecta. Habitamos al abrigo del Altísimo y moramos bajo la sombra del Omnipotente. No hay razón alguna para temer al futuro porque un holocausto perfecto fue ofrecido a nuestro favor, y ese holocausto es nuestra protección perfecta.

Había tiempos en que el pueblo de Israel se mantenía bajo la guía de Dios y Él era su protector, pero había tiempos en que adoraban a dioses falsos y se salían de esa protección. Sin embargo para nosotros, los creyentes, esto es diferente porque Jesús hizo un sacrificio una vez y para siempre y si le tenemos a Él, fuimos hechos hijos de Dios para siempre. Eso significa que estamos constantemente bajo su protección y cuidado.

No tenemos que tener temor que nos podamos salir de la protección divina como el pueblo de Israel, porque fue Él quien nos eligió a nosotros y eso se mantiene así para siempre.

Aunque, si somos hijos de Dios, no nos podemos salir de su protección, es importante que seamos conscientes de ello. Es de suma importancia que seamos conscientes que estamos permanentemente bajo su protección y cuidado.

Volvamos al Salmo 91 y leamos allí el versículo 2:

Diré yo al Señor: esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré.

¿Cómo podemos ser más conscientes de que Dios es nuestro protector? En tanto y en cuanto digamos, confesemos, proclamemos que Él es nuestro escudo protector.

Yo digo que Jesús es mi holocausto perfecto. Yo proclamo que ese holocausto perfecto fue ofrecido al lado del norte, lugar desde donde figurativamente proviene el peligro. Yo confieso que Jesús, como holocausto perfecto, bloquea y detiene todo peligro que se acerca a mi

vida. Todo ataque del enemigo contra mi vida, queda bloqueado y anulado a causa del sacrificio de Cristo a mi favor.

Yo confieso que estoy bajo la sombra del Omnipotente y vivo al abrigo del Altísimo. Yo digo que el Señor es mi lugar de refugio.

Siempre seré yo el que confiesa, y proclama estas verdades. De esa manera, soy cada vez más consciente de que estoy bajo la sombra del Omnipotente y vivo al abrigo del Altísimo. Estas verdades de la Palabra de Dios se hacen cada vez más reales en nuestra vida por medio de la proclamación constante.

De la misma manera, proclamamos y confesamos por medio del agradecimiento, por ejemplo: gracias Señor que tú eres mi refugio; gracias Señor que eres mi protector; gracias porque fuiste mi holocausto perfecto por medio del cual estoy constantemente bajo tu cuidado y protección.

Nuestra lengua es la que dice, confiesa, y proclama. Esta es la manera en que nos recordamos a nosotros mismos la verdad de la Palabra y de esa forma la paz y sosiego llenan nuestra vida.

El versículo que acabamos de leer dice: diré yo al Señor. Eso es lo que debemos hacer.

El problema no radica en que Jesús no hizo la obra por nosotros, sino en que nosotros debemos recordarnos a nosotros mismos una y otra vez lo que Él ya hizo por nosotros en la cruz. Por medio de la repetición nos vamos concientizando cada vez más de lo que Jesús hizo por nosotros.

Esa es la razón de la predicación. Por medio de la repetición constante nos concientizamos cada vez más sobre el significado de la obra de Cristo. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones